



Paz y flor de harina

Los lectores de Selva y Sabana sois parte de nuestra familia de la Sociedad de Misiones Africanas. En vosotros encontramos un apoyo de cariño y de fe que nos da seguridad y fuerza para ir cada día más lejos en el camino de la misión. La madre de un compañero me decía: “están todos por allá, aquí estáis muy pocos, no podréis hacer tanto trabajo”. Sería verdad si no pudiéramos contar con muchos de vosotros para todo y más.

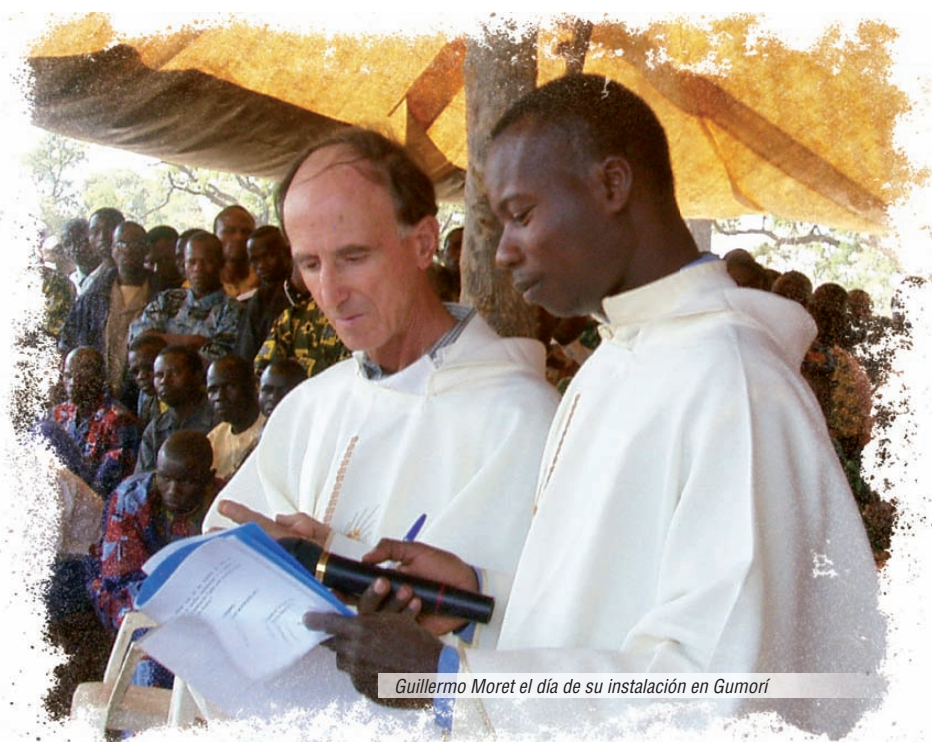
La ayuda que nos aportáis y vuestro tiempo tienen mucho valor, pero es la calidad de vuestra relación, vuestra disponibilidad, vuestro buen humor, la sensibilidad que tenéis hacia la misión en África y hacia la SMA la que nos cautiva y nunca agradeceremos bastante. Sabéis que la Palabra de Dios hace milagros en misión y que los puede hacer en vosotros también, esta es la señal de que sois de la familia SMA.

Nuestros compañeros en África están felices y aun cuando su misión sea a veces difícil ninguno pide volver: La vocación que recibieron es algo vital; es el Señor quien la puso en sus corazones por eso son fieles a su compromiso de evangelizar de por vida. Navidad es la fuente de toda fidelidad. Jesús vino de Dios y se quedó entre nosotros por eso sois y somos así, nada nos puede sorprender.

Rezaba una mañana el Salmo 147 y las imágenes de los refugiados que escapaban de Goma en el Congo recubrían esta oración. Más de uno cantaba sin duda esta oración, entre dientes, bajo la lluvia, para marcar el ritmo de su caminar: “Alaba a tu Dios, Jerusalén, Él ha puesto paz en tus fronteras y te sacia con flor de harina”. Para vosotros y para ellos, ese es nuestro deseo. Que el Señor escuche nuestra voz

El Primer Cristiano de Gumori

Cuando llegué a Gumori para hacerme cargo de esa nueva parroquia, la primera persona que vino a saludarme a casa fue el viejo Duru. Andaba algo encorvado, apoyándose en un bastón, y en su rostro se notaba que el duro trabajo del campo había desgastado sus fuerzas. Vestía un elegante traje africano, de azul descolorido, que le daba el porte de haber sido un personaje importante, pero ya relegado por el peso de los años. Después de unas palabras de bienvenida, me dijo que él había sido el primer cristiano de Gumori en los años sesenta, pues él llamó a los primeros misioneros de Banikoara para que fundaran una comunidad cristiana en el pueblo



Guillermo Moret el día de su instalación en Gumori

Días más tarde fui con el catequista a saludarle a su casa. Estaba sentado en una silla de cuerdas, y se levantó para cedérmela, mientras que él se sentaba en una estera en el suelo. Y me contó cómo había conocido a los primeros misioneros.

LAS NOVEDADES DE LA MISIÓN LE SEDUJERON

Eran los años de la colonización francesa, y sus padres vivían en una granja del pequeño poblado llamado Duru. La administración

colonial obligó a todas las familias a enviar un hijo a la escuela y, siendo el hijo mayor de la familia, tuvo que dejar el poblado para ir a la escuela de Banikoara. Unos años más tarde llegaron los primeros misioneros, y la gente estaba a la expectativa para ver qué hacían esos hombres blancos que se instalaban en la ciudad. Le gustaba acercarse a la misión, pues los misioneros aportaban una novedad en la manera de hacer las cosas: construían las casas con piedra y ladrillo, plantaban árboles frutales y para madera, y rezaban de una manera diferente.

El Primer Cristiano de Gumori



Preparando terreno para construir una escuela

MEJORÓ LA VIDA DE SU PUEBLO Y LE NOMBRARON JEFE

Al terminar la escuela volvió al poblado de Duru para trabajar la tierra; plantó tekas y mangos como hacían los misioneros, y más adelante pudo comprar unos bueyes. Por su dinamismo y por haber ido a la escuela le nombraron jefe del poblado. En su vida familiar no tuvo mucha suerte con las mujeres. Por las duras condiciones de la vida del campo, sus hijos morían de corta edad, y las mujeres se marchaban al perder los hijos. Como tenía bueyes podía pagar la dote de una nueva mujer, y así tuvo hasta diez mujeres, que le dieron nueve hijos.

Con la independencia del país, la nueva administración obligó a la gente que vivía en los poblados a concentrarse en núcleos de población más grandes. Tuvo que dejar el poblado para instalarse en Gumorí y, siendo el jefe, toda la gente se marchó con él, y construyeron sus casas en el mismo barrio. Allí empezaron a llamarle Duru, por ser el jefe del poblado Duru. Los musulmanes quisieron atraerlo hacia el Islam, pero él llamó a los misioneros de Banikoara y formó una pequeña comunidad cristiana con la gente de su poblado, y se reunían en su casa para rezar.

SU HERENCIA: LOS FRUTALES, LA ESCUELA Y LA RELIGIÓN CRISTIANA

A sus hijos varones los envió a estudiar al internado de la misión católica, y las hijas a la escuela pública. Con el rebaño de bueyes pagaba la escolarización

de todos los hijos, y él solo trabajaba en el campo. Mucha gente le decía que iba a arruinarse, pues lo normal era que los hijos trabajasen en el campo, en lugar de ir a la escuela. Hoy día, todos reconocen que el viejo Duru trajo a Gumorí lo que aprendió de los primeros misioneros: la plantación de árboles frutales y para madera, la escolarización de los hijos y la religión cristiana.

Cuando llegué a la parroquia, una hija de Duru estaba en el grupo de catecúmenos adultos que se preparaban para el bautismo. Un día me dijo que su viejo también se quería bautizar en Pascua, pero enfermó unos meses antes, muriendo sin recibir el bautismo. Con la muerte de Duru, la gente ha aprendido que los impedimentos para el bautismo cesan en peligro de muerte, y ahora me avisan para bautizar a los enfermos en estado grave.

Su numerosa familia que habita en las granjas ha dado también un paso hacia el bautismo. Este año se han bautizado diez personas mayores, y las granjas de la familia Duru se han convertido en una nueva comunidad cristiana, que visito cuando paso por allí, de camino hacia otros pueblos.

Guillermo Moret



El libro seduce a niños y mayores

No quiero estar en ninguna otra parte del mundo



Isidro estudiando la lengua peul

Estoy muy contento de estar en Buka. Cuando me siento en nuestro salón de las estrellas, o de la luna, con Valerio, un seminarista congolés que está con nosotros este año, me digo que no quiero estar en ninguna otra parte del mundo.

Este ha sido nuestro objetivo durante estos años: hacer de Buka nuestro hogar, de sus gentes nuestros amigos, de sus caminos nuestro rumbo...

La gente de Buka ya nos toma por uno de ellos, ya no somos extraños a nadie. A la verdad, no es fácil hacerse un hueco en Buka, de entrada es un pueblo celoso y cerrado.

Una vez asentados, sabíamos que lo fundamental era responder a la llamada de aquellos que, en los pueblos, quieren formar comunidades cristianas. Otro punto fuerte de nuestra misión es la formación de

catequistas. Caritas ya empieza a funcionar en varios pueblos ayudando a niños enfermos, familias con problemas, y repartiendo alimentos: maíz y mijo en tiempos de escasez.

LA ALEGRÍA DE BUKA SON LOS JÓVENES

Son ellos los que comienzan las comunidades, después se les unen personas mayores. El caso más típico es el de Gure-Fongo. Un joven de allí, Felipe, ha elegido él mismo su nombre cristiano. Felipe, no llegará a los 16 años, llevaba un año observándonos y pidiendo a un amigo que lo acompañara a la misión católica para decirnos que quería ser cristiano y fundar una comunidad en su pueblo. Luego hemos descubierto que tenía miedo de ver a los blancos. Un día se puso en

marcha y vino a vernos. Tímidamente nos decía que le gustaría ser cristiano, que nos veía pasar por su pueblo y él también quería estar en nuestro grupo. Así lo hicimos, Paul, nuestro catequista, y yo le visitamos en su pueblo. Nos presentó a su familia y nos enseñó su casa. No pasaron dos días y ya tenía a varios amigos que querían unirse a él. Nuestras visitas no le eran suficientes y venía a casa a decirnos si podía acompañarnos a otros pueblos y así aprender rápido todo sobre Jesús. Así ha sido, acompañaba a Paul a visitar otras comunidades. Al final del año, ha invitado a todas las comunidades que visitó a su campamento, para que vieran los de su casa, los vecinos y todo su pueblo quienes eran y qué hacían los cristianos. Allí estuvimos cantando, rezando y bailando. Ver como estos jóvenes son misioneros nos anima.

(Pasa a la página 4) ➡



El caso que más nos ha costado ha sido el de Teresa. Después de escaparse varias veces de la casa de su marido y ser devuelta por su familia, nos

Orantes por la Misión

¿DONDE HA NACIDO EL NIÑO?

Este es el comienzo del estribillo de un villancico clásico en lengua Bariba (Magia ba bii mara). Todo el mundo lo canta durante la Noche Buena. Los cristianos de diferentes pueblos se juntan para celebrar la llegada del Niño Dios. Cada año en un pueblo diferente. Esto les permite celebrar juntos la fiesta y además mostrar su unidad en una zona donde los cristianos son minoría.

LOS PROTAGONISTAS SON LOS NIÑOS

Para nosotros resulta diferente celebrar la Navidad lejos de las luces, los anuncios, los regalos y el turrón. Junto a las comunidades cristianas y a los niños aprendemos a vivir de otra manera estos días, llenándolos de ilusión porque va a nacer El Salvador.

Se suele decir que los protagonistas de estas fiestas son los niños y en Benin y Costa de Marfil donde nosotros trabajamos no es muy diferente. Ellos son los encargados de amenizar a los mayores con los bailes, cantos y teatros evangélicos preparados para la ocasión.

La realidad que nos rodea en esta tierra de misión es plurilingüe, podría parecer una verdadera torre de Babel pero intentamos que cada lengua esté representada en las celebraciones a través de los cantos y de las lecturas. El año pasado celebramos conciertos religiosos, los jóvenes se encargaron de prevenir a los diferentes grupos corales para que prepararan sus repertorios de la Noche Buena.

JESÚS NACE PARA TODOS

En estos días señalados, los musulmanes se acercan a las celebraciones y a felicitarnos. Los cristianos comparten con los musulmanes y no cristianos la comida de la fiesta. Son signos de una buena convivencia entre religiones.



Niños de preescolar de Nikki en fiesta

PLEGARIAS PAR LA NOCHE DE NAVIDAD

Presentamos a los niños de África en nuestra oración ante el Belén

- Pedimos por la paz. Que el Niño dé entendimiento y sensatez a quienes asolan la vida de las poblaciones del Congo y consuele a los que sufren la violencia.
- Por nuestra opinión pública. Para que sea consciente de que la vida y la dignidad de los hombres es sagrada y ha de prevalecer sobre cualquier tipo de interés.
- Pedimos por los niños de todas las religiones para que jueguen, convivan y crezcan como hermanos y no como rivales.
- Pedimos al Niño que de fuerza a las ilusiones que albergan los corazones de los niños de África.
- Bendecimos al Señor por la esperanza que tienen depositada en Él.
- Que el Niño nos ayude a preparar juntos un porvenir mejor donde puedan realizarse como hombres y mujeres de bien.
- Que los niños de África puedan tener acceso a la formación, a la educación, a mejorar sus condiciones de vida y de salud.
- Que estas oraciones nuestras se hagan verdad en nuestros compromisos y en nuestra manera de vivir.

En la casa de mi Padre hay un lugar para todos (Jn 14,2)



Rezamos por nuestros difuntos.

María Teresa Rodríguez Quintana, en Valladolid; José Luis Cantalapiedra, el 13 de septiembre, en Madrid; Manoli Jiménez, el 17 de octubre en Madrid.



Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.

Sabiduría Africana

Cuentos tradicionales africanos



Los cuentos y hasta los relatos africanos son como sus máscaras, extraños, estáticos, sobrevolando desde muy alto las tierras cálidas, los ritmos y actividades de los hombres. (...) Las máscaras son simbólicas, los cuentos y relatos también; lo difícil es dar con las artes que nos permitan leer lo que ellas dicen y que es lo más genuino del alma africana.”

Así comienza Rafael su último libro y de esta manera nos invita a acercarnos al alma africana.

En esta ocasión nos presenta una serie de cuentos que recogió entre los baribas y la novedad viene de los comentarios que un grupo de ancianos hace del tema central de los relatos.

Nos podemos imaginar a Rafa y a su traductor, rodeado del grupo de ancianos, que comenta y responde a sus preguntas sin darse importancia, de una manera calmada para que los entienda bien. Haciendo él mismo este camino de sabiduría, este paso a través de una cultura que no es la suya pero con la que se siente compañero de travesía.

Os dejamos con un extracto del libro para que empecéis a degustar las explicaciones que los baribas hacen de la vida y la muerte, de lo visible y lo invisible:

Rafael Marco

El bastón del anciano

Cuentos tradicionales africanos



Sabiduría Africana

Cuentos tradicionales africanos

LA CARRERA HACIA PONIENTE¹

El anciano Sankuru vive en las afueras de Subado. Su casa es de barro y de paja, delante hay un patio extenso bordado de varios graneros de palos trenzados que también sirven para alojarse los gallos y gallinas que corretean de un lado para otro. Le llamo anciano porque forma parte de ese clan especial del pueblo que guardan la sabiduría ancestral, aconsejan o dictaminan en los pleitos que surgen de vez en cuando, pero guarda todavía un cuerpo vigoroso y enjuto, cultiva sus campos y no parece irle mal porque los graneros están llenos de maíz, sorgo y ñame. Lleva una indumentaria de campo, un pantalón andrajoso que le llega a media pierna y una camisa humilde y gris como para que la tierra se compadezca.

— Pido noticias de la casa.

— La casa va bien. Adelante.

Me acompaña Juan, el catequista de Subado. El anciano coloca unos taburetes delante de la puerta de la casa y él se sienta en su hamaca renegrada por el tiempo y la ceniza. Juan hace la presentación:

— Padre, vengo con el extranjero porque quiere hacerte algunas preguntas sobre nuestras tradiciones. Está aprendiendo nuestra lengua y siente gran curiosidad por nuestras costumbres. A mi entender, eres

la persona indicada para explicarle lo que él no entiende y responder a las preguntas que se hace. Te ruego que aceptes nuestra petición.

— Está bien, está bien.

El anciano Sankuru me echa una mirada rápida y sonrío ligeramente.

— Y ¿qué quiere saber el extranjero?

— El extranjero quiere conocer el destino de los que se van, de los que dejan la vida.

— Ya veo.

Se recoge sobre sí mismo, junta las manos entre las rodillas, se queda un momento pensativo, fijando la atención en un punto lejano, y empieza a hablar suavemente.

— El que muere se convierte en aire.

Vive en el aire y, como el viento, se hace invisible y circula entre las personas y las cosas con toda libertad. No lo vemos, pero están allí, junto a nosotros. Escuchan nuestras conversaciones, contemplan nuestro trabajo y asisten a nuestras reuniones.

Los blancos dicen que el Sol no se mueve, que es la Tierra la que gira a su alrededor. Esa es la pura verdad. Es la Tierra la que se mueve y cuando uno está enfermo lo constata en sí mismo hasta llegar al vértigo. En ese caso, si no te quieres caer, tendrás que agarrarte a lo que sea, a la pared o a un árbol, cuando te ocurre todo esto es porque tus ojos no se encuentran en muy buen es-

tado. Y como la Tierra da vueltas y produce vértigo a las personas que no se encuentran bien, los difuntos no pueden permanecer en ella, pues se marean y tienen que subirse al aire. Ese es su lugar de residencia, es allí donde permanecen desde el momento en que dejan de vivir.

No los vemos, no los podemos ver, como tampoco podemos ver el viento que a veces nos sorprende por su violencia. Sin embargo, podemos constatar su presencia en los sueños.

Es allí donde intervienen y nos dan a entender si hemos obrado bien o no, si hemos olvidado alguna ceremonia o si conviene hacer un sacrificio, una ofrenda o recriminar la actuación de algún miembro de la comunidad.

En los sueños que tenemos nunca nos hemos encontrado con los antepasados en un pozo o en una sepultura. Siempre se nos han aparecido en casa o en sus inmediaciones tal como los conocimos en vida. Vivimos juntos unos y otros, los que permanecemos aquí y los que han muerto. Somos habitantes de un mismo mundo, esa es la realidad, aunque Gusuno² no quiera que nos veamos.

¹ Marco, Rafael (2008) *El bastón del anciano. Cuentos tradicionales africanos*. Selva y Sabana, Madrid. Pp: 193-195.

² Gusuno. Nombre que emplean los baribas para designar a Dios.

BOLETÍN DE PEDIDO

DESEO QUE ME ENVÍEN LOS SIGUIENTES LIBROS:

- ☐ EL BASTON DEL ANCIANO: 15 €
- ☐ COCINA CON SABOR AFRICANO: 15 €
- ☐ LA LUNA Y EL SOL: 15 €
- ☐ GRITO Y ESPERANZA DESDE LOS POBRES: 13 €
- ☐ EL MAS LISTO: 15 €
- ☐ SENDEROS DE MISION Y COMUNIDAD: 13 €

- ☐ NERE Y KARITE: 13 €
- ☐ PARÁBOLAS DE ÁFRICA: 13 €
- ☐ EL ARBOL Y LA LIANA: 13 €
- ☐ EL ALIENTO DEL VAGABUNDO: 13 €
- ☐ CALENDARIO MISIONERO: 5 €

*gastos de envío incluidos en el precio.

Envío el importe:

☐ Por giro postal

☐ Por cheque adjunto

☐ Mediante recibo contra mi cuenta corriente:

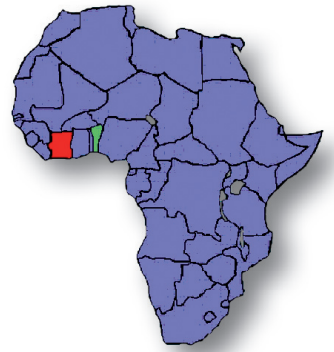
Entidad	Oficina	D.C.	Número de cuenta											

Nombre:..... Teléfono:.....

Dirección:.....

Población:..... Provincia:..... Código postal:

Desde África nuestros misioneros os desean una Feliz Navidad



Ramón Bernad en Korhogo



Enrique Ruiz en Abidjan



Rafael Marco en Banikoará



Pepe Ferrer en Banikoará



Pilar Núñez en Banikoará



Isidro Izquierdo en Bukuru



Isidro Muñoz en Nikki



Paco Moreno en Nikki



Paco Bautista en Bukuru



Saturnino Pasero en Kalalé



Guillermo Moret en Goumori



Dolores Agúndez en Parakou



Joaquín Pardo en Nikki